

“CAMINO DE LOS INDIOS A SALINAS”: ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE EN LA FRONTERA SUR (PROVINCIA DE BUENOS AIRES 1850-1880)

María del Carmen Langiano¹ y Julio F. Merlo²

Recibido 15 de Octubre de 2012. Aceptado 15 de Mayo de 2013

Resumen

Los espacios fronterizos al sur del río Salado bonaerense, durante el período 1850 a 1880, fueron el marco de situaciones que contemplan desde la instalación pacífica de grupos indígenas en las inmediaciones de fuertes y fortines, hasta momentos de alta fricción. Este proceso dinámico se materializó en tolderías, otros asentamientos indígenas y diversas instalaciones relacionadas con la actividad militar, rural hispanocriolla y de inmigrantes, con la construcción de fuertes, fortines, pulperías, los primeros poblados, puestos y estancias. Las perspectivas teórico-metodológicas que enmarcan esta investigación, buscan la integración de la información procedente de la lectura crítica de las fuentes documentales (escritas, cartográficas, iconográficas, etc.) y aquella derivada de los restos materiales asociados a los asentamientos humanos. Esta combinación permite abordar los procesos históricos investigados a partir de un *corpus* de datos rico y diverso provenientes de distintas tareas de campo y de rescate arqueológico. El objetivo de este trabajo es presentar un análisis preliminar sobre el paisaje, los sitios arqueológicos y la preservación de los materiales recuperados.

Palabras clave: fronteras, fuertes y fortines, registro arqueológico, paisaje, patrimonio

Abstract

The border spaces south of the Salado River in Buenos Aires province between 1850 and 1880 were the stage for varied situations, ranging from the peaceful installation of indigenous groups near the forts and fortlets to episodes of high friction. This dynamic process was materialized through diverse sites, such as Indian camps and other types of settlements, as well as Hispanic-Creole and immigrant settlements such as forts, fortlets, “pulperías”, towns and ranches.

The theoretical-methodological perspectives that frame this research look for the integration of the information coming from the critical reading of the written sources (documental, cartographic, iconographic, etc.) and that derived from the material remains associated to the past human establishments. This combination allows us to approach the historical processes investigated from a rich and diverse *corpus* of data, resulting different field research activities as well as from archaeological rescue. The goal of this work is to present a preliminary analysis of the landscape, the archaeological sites and the preservation of the recovered materials.

Key words: borders, forts and fortlets, archaeological materials, landscape- heritage

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados de las investigaciones de la arqueología del paisaje en torno al “Camino de los indios a Salinas”, o “Camino de los Chilenos” (Barrros 1975 [1872]) o “Camino del hilo” que unía las tierras ubicadas al sur del río Salado

¹ INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría. mlangian@soc.unicen.edu.ar

² INCUAPA Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría. jmerlo@soc.unicen.edu.ar

bonaerense con los pasos bajos de Chile, atravesando la pampa seca. Allí se localizaron los sitios arqueológicos Localidad Arqueológica El Perdido (LAEP), Fortín Arroyo Corto (FAC), Fuerte Lavalle Sur (FL), Fortín La Parva (FLP), Fortín Fe (FF) y Fuerte San Martín (FSM), en los partidos de General Alvear, Olavarría, General La Madrid y Coronel Suárez, respectivamente (Figura 1). Estas investigaciones remiten a actividades humanas vinculadas con las campañas militares en la región pampeana, con el poblamiento rural y con las situaciones de contacto cultural que ponen en evidencia diversos hitos sociales en la zona. Se busca profundizar el análisis de un complejo sistema de relaciones interétnicas asimétricas en la Frontera al Sur del río Salado en la segunda mitad del siglo XIX y estudiar las situaciones de alta fricción en la zona fronteriza, con una movilidad de avanzada del eurocriollo sobre el paisaje aborigen donde la instalación de diversas fortificaciones habría constituido una fuerte ofensiva de ocupación del espacio y de control de los recursos naturales y los pasos de agua.

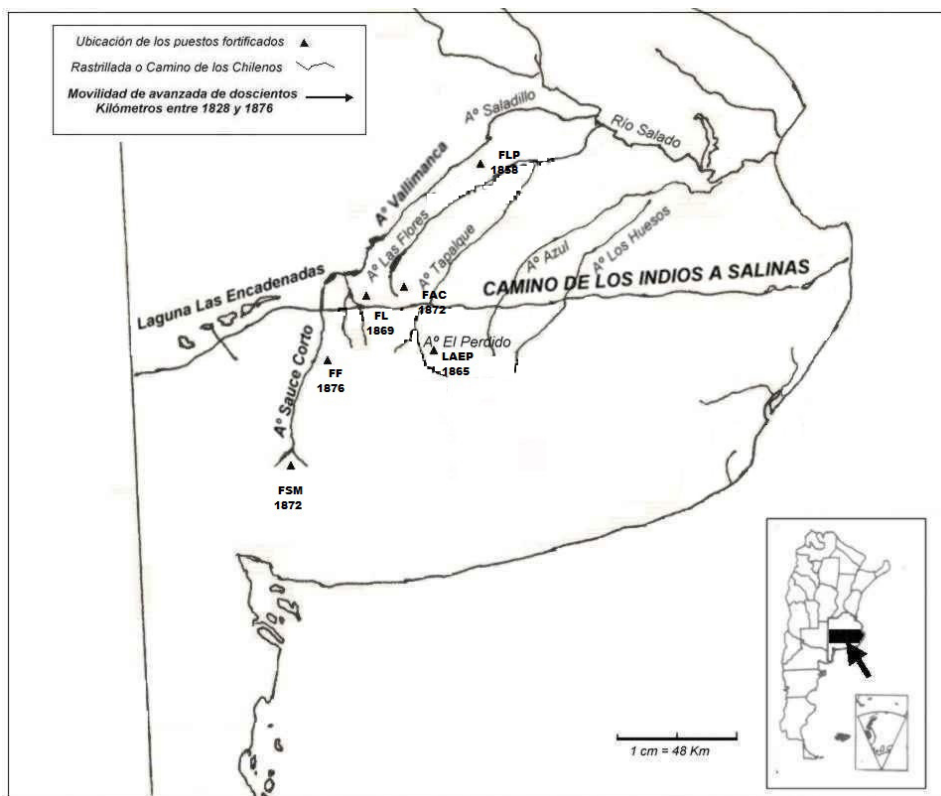


Figura 1. Mapa con la ubicación del "Camino de los indios a Salinas", o "Camino de los Chilenos" (Barros 1975 [1872]) y los sitios arqueológicos bajo investigación: LAEP, Localidad Arqueológica El Perdido; FAC, Fortín Arroyo Corto; FL, Fuerte Lavalle Sur; FLP, Fortín La Parva; FF, Fortín Fe y FSM, Fuerte San Martín.

A continuación se presentan los trabajos arqueológicos realizados en sectores del

espacios utilizados por pueblos originarios y como éstos fueron cambiando a medida que se incrementaba la presencia de militares, hacendados y colonos en la denominada Frontera Sur. También se define qué se entiende por paisaje fronterizo y se presentan resultados preliminares obtenidos a partir del análisis de los materiales recuperados hasta el momento.

Antecedentes

Los estudios e investigaciones arqueológicos relacionados con puestos fortificados de finales del siglo XIX en la provincia de Buenos Aires, más precisamente al sur del río Salado, han tenido un creciente desarrollo desde la década del noventa. Según Endere y Langiano (2010), en la actualidad se cuenta con una variedad interesante de emplazamientos en la frontera que han sido o están siendo objetos de estudio, por ejemplo Fortín Miñana (Gómez Romero 1995, 1999, 2007; Gómez Romero y Ramos 1994; Gómez Romero y Spota 2007; Pedrotta y Gómez Romero 1997); Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid 1998; Merlo 1997); Fortín La Parva (FLP), Fortín Fe (FF), Fuerte Lavalle Sur (FL), Fortín El Perdido (FEP) y Fuerte San Martín (FSM) (Langiano y Merlo 2011; Langiano *et al.* 1998, 2002a, 2002b; Langiano *et al.* 2009), Fortín Recompensa (Roa y Saghessi 1998), Cantón Tapalqué (Mugueta y Guerci 1998) Fuerte General Paz (Leoni 2009, 2010; Leoni *et al.* 2007, 2008), entre otros. El estado actual de las investigaciones ha puesto de manifiesto su importancia científica como fuente de información primaria para conocer la forma de vida de los habitantes de la frontera.

Las modificaciones en la frontera y el paisaje pampeano a mediados del siglo XIX

Desde 1850, el proceso expansionista del gobierno nacional representó la fase inicial de la hegemonía de una clase conformada por comerciantes y políticos liberales cuya finalidad era insertar a la Argentina en un mercado internacional, como proveedora de productos primarios (Cornblit *et al.* 1965). Asegurar la frontera interior fue una meta esencial de esta política; así se delimitaron las jurisdicciones entre la sociedad eurocriolla y los grupos originarios para que los primeros lograran expandirse hacia el sur. En el marco de estas políticas se construyeron una serie de fuertes, cantones y fortines, cuya finalidad era controlar y avanzar sobre el "camino de los indios" a Salinas Grandes (Langiano *et al.* 2002). Estas líneas de avance y conquista de territorios se fueron estableciendo especialmente entre 1852 y 1876 cuando se inició el dominio del norte de la Patagonia. Durante este período se construyeron la serie de puestos fortificados cercanos al "Camino de los indios a Salinas", entre los cuales se encuentran los fortines FLP (1858), FEP (1865), FAC (1872); FF (1876) y los fuertes FL (1869) y FSM (1872).

La frontera y el paisaje

Los trabajos de investigación arriba mencionados involucraron el análisis tanto de documentos escritos como investigaciones arqueológicas. En ellos se enfatiza el concepto de frontera, adjetivándola como dinámica y cambiante (Gómez Romero y Ramos 1994:34), haciendo referencia a su funcionalidad como unidad "defensiva" o "contexto fronterizo de alta fricción" (Mugueta y Guerci 1998:34), como "sistema defensivo fronterizo" (Goñi y Madrid 1998:76), como "un puesto militar de avanzada" (Gómez Romero 1995:137), o

como “una de las ocupaciones militares estratégicas establecidas para la vigilancia del territorio indígena recién conquistado” (Tapia 1999:21). En trabajos anteriores (Langiano *et al.* 2002a) se consideró a la frontera como una zona compleja. La situación de complejidad puede ser definida, para finales del siglo XIX, por la presencia de un sistema de relación interétnica asimétrica en donde la existencia de interacciones de subordinación-dominación entre los pueblos originarios y los eurocriollos produce una situación de equilibrio inestable, con momentos conflictivos y episodios de fricción (Cardoso de Oliveira 1977). Esto generó la creación de una serie de puestos fortificados por parte del estado que planteaba una alta movilidad en sus estrategias de asentamiento. Algunos investigadores consideran a los asentamientos militares como defensivos y afirman que “un fuerte no es una unidad productiva, sino una unidad de emplazamiento [...] Es un punto fijo y estático en el espacio [...] Esta falta de movilidad es el punto más importante”; asimismo “el carácter defensivo del Fuerte Blanca Grande está señalando la condición de hostilidad del medio circundante, básicamente interétnica” (Goñi y Madrid 1998:75-76). Similar propuesta es planteada cuando se hace hincapié en “la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines” (Mugueta y Guerci 1998:33), minimizando la movilidad del sistema ofensivo de las líneas de fortificaciones. Por el contrario, Langiano *et al.* (2002b) plantean una alta movilidad de la frontera y su progresivo carácter ofensivo derivado desde la lectura crítica de fuentes escritas disponibles de la época: Mac Cann (1969[1853]) registró en sus memorias, que la línea de frontera se ha extendido con tanta rapidez hacia el sur y el oeste, que el pueblo carece de importancia como punto de avance. Crawford describe que “en el caso de los fuertes más pequeños, su misión es servir de puestos de avanzada” (Crawford 1974[1884]:81-90). Barros plantea esta misma idea cuando dice:

...nuestros campos de pastoreo se han empobrecido [...] campos que hace cincuenta años servían al pastoreo y podían contener 2000 cabezas vivas como antes. Hoy con el pastoreo están degradados, pudiendo contener apenas quinientas cabezas (Barros (1975[1875]:148).

La sociedad eurocriolla e indígena no constituyen dos mundos aislados y separados; lo que describe la línea de frontera es más el reconocimiento de las áreas de control de cada sociedad que una verdadera frontera. “Una extensa red de circulación comenzó a vincular las distintas partes y regiones de territorio indígena [...] esto acentuó la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca” (Mandrini y Ortelli 1993:35). Por su parte, Bechis postula que “frontera significa contacto, intercambio, aculturación recíproca, modificaciones y cambios de unos por la presencia de otros” (Bechis 1989:11). Supone que la “fuerte demanda de ganado vacuno en el mercado chileno originó una reorganización de alianzas y una fuerte competencia entre cacicatos y entre sub-etnias” y que fue un factor decisivo en la migración hacia el este de algunas parcialidades que no abandonaron su relación con el grupo original chileno en “una especie de táctica geopolítica para ocupar un territorio continuo desde la frontera de la pampa húmeda hasta el territorio chileno” (Bechis 1989:14-15). Ante esta forma de ocupación indígena el gobierno nacional proyecta llevar la frontera sur hasta más allá del río Colorado.

El trazado de líneas de frontera interior también provoca un cambio en el paisaje. Para los pueblos originarios el paisaje es vida, da sentido a determinados lugares, refiere a zonas donde se evocan los ancestros, es de tipo social, con un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia, donde se crean los mitos y los relatos (Curtoni 2000). Por otra parte, la

percepción occidental del espacio en función de sus objetivos de apropiación de tierras es física, da sentido a sus intereses, por ello la superficie es material, racional, real, tangible, de orden cartográfica, homogénea y esto entra en conflicto con la racionalidad del aborígen (Langiano *et al.* 2010). Se ha considerado al estudio de los topónimos del lugar como uno de los indicadores demostrativos de cómo veían y utilizaban el paisaje los aborígenes. Esto podría corresponderse con sus jerarquizaciones espaciales y sus posteriores transformaciones y divisiones. Los cronistas de la época han registrado diferentes denominaciones indígenas para identificar a la zona en cuestión, *Cayrú*, *Cairu*, *Chapa aiken*, *Tapalquén*, *Trapal-quen*, *Tapalken*, *Lima huida*. En este sentido lo han tomado Falkner (1974[1744]), Darwin (1940[1833]), Pavón (1969[1836]), García (1969[1836]), Barros (1975[1872]) y Salvaire en Hux (1979[1873]).

El análisis de esta diversidad de miradas y de mapas de la época permitió un acercamiento inicial para comprender el panorama de ocupación del espacio en la frontera. Se analizaron los cambios y modificaciones relacionadas con la construcción social del paisaje aborígen y su posterior desestructuración y transformación física en el siglo XIX, en un proceso ofensivo que expulsó distintos grupos aborígenes de sus asentamientos. La racionalidad eurocriolla impone a partir de 1829 el reparto de "suertes de estancia" en la zona del Azul. Se fraccionan tierras, se las dona con el compromiso de asentarse en el lugar y se procura que todos tengan acceso a lagunas o corrientes de agua. Por lo tanto, cada "suerte de estancia tiene un frente sobre la aguada de 3000 varas y una profundidad de 9000 varas" (Giberti 1970:47). En un "*Plano de las Suertes de Estancia del Azul*", firmado por Dillon, se menciona "terreno destinado a los indios de Catriel" y "poblado Railef" (Archivo Cartográfico Biblioteca Popular, Azul [ACBPA] Plano, 1872 S/N). Además se puede observar que no hay división de tierras más allá del cañadón de El Perdido, donde el territorio seguía perteneciendo a los pueblos originarios. Aparece así un uso diferencial del paisaje: las "suertes de estancias" y el denominado "desierto". En 1880 comienza a difundirse gradualmente el sistema de alambrado para cercar y establecer divisorias de campos, lo que entra en conflicto con la racionalidad del aborígen. El agua, los pajonales y la totora, elementales para la vida en la zona están en el cañadón de El Perdido, así se percibe un paisaje donde interactuar, generar asentamientos, huellas y principalmente caminos, conocidos en el área de estudio como "rastrilladas" (*e.g.* "Camino de los indios a Salinas" o "Camino de los Chilenos" y al instalarse las líneas telegráficas, "Camino del Hilo"). En la Pampa, Curtoni (2000) plantea que el conocimiento, acceso y control de los caminos son fundamentales para permitir la movilidad y la entrada a otros territorios.

Desde la cartografía podemos apreciar los topónimos mencionados anteriormente en la "*Carta para inteligencia del informe sobre fronteras*" de Paunero, ([ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864) y en la diseñada por el Departamento Topográfico donde se describe una parte de la "*Provincia de Buenos Aires y la Pampa con demostración de la actual línea de fronteras*", las proyectadas por el Gobierno Provincial y el Congreso Nacional ([ACBPA] Carta, 1870 S/N). Tres años después, en el Plano general de la frontera de Buenos Aires sobre la Pampa de Melchert, aparece el Camino de los indios a Salinas ya con el nombre de "Camino de los Chilenos" con el que se lo conoce actualmente ([ACBPA]. Plano, N° 1774, abril 1873). En el "*Mapa de la Provincia de Buenos Aires dividida en partidos*", trazado en 1880 por de Mot, se puede observar la leyenda "Indio de Chipit", posiblemente Indios de Chipitruz y la localización del Arroyo "Tapalquen", "C. del Perdido" y el "Fortín Perdido" ([ACBPA], Mapa N° 1789, de 1880). Posteriormente, en 1891, el nuevo "*Mapa de Suertes de Estancia del Azul*", muestra presencia de tierras otorgadas a los pobladores

Bouvé, Lescano y Pourtalé ([ACPBA] Mapa, S/N de 1891). En síntesis, la cartografía va demostrando el avance ofensivo eurocriollo sobre tierras pertenecientes a los pueblos originarios.

Caracterización de los sitios

Se detalla una breve descripción de cada uno de los fuertes y fortines bajo estudio, su localización y estado de investigación.

FLP: ubicado a 10km del arroyo de Las Flores, en General Alvear a 35° 53' 96" de Latitud Sur y 60° 05' 24" de Longitud Oeste. Un documento, del 6 de junio de 1858, permite ubicar la construcción del fortín en ese año. El jefe de la Frontera Sur, coronel Rivas, informa sobre la necesidad de establecer un fuerte en el "Médano de la Parva", dado que los dos últimos malones hacia el Saladillo, habían entrado por dicho lugar. El gobierno autoriza su construcción, y el 7 de octubre de 1858, Pereyra expresaba "que el fortín tenía un foso de 200 varas de circunferencia, con una pared de cerca de 3/4 de vara de altura por 4 varas de boca, y un contrafoso de 190 varas de circunferencia, 1^{1/2} varas de boca por 9/4 de fondo" (Thill y Puigdomenech 2003:I:235-236). De acuerdo con los documentos escritos consultados en el Archivo del Juzgado de Paz de Saladillo, Provincia de Buenos Aires ([AJPSPBA] Carta de vecinos al Juez de Paz de Saladillo, de septiembre de 1858 S/N), los habitantes de la zona interesados en su propia protección y seguridad donaron los ladrillos para la construcción del fortín. En la actualidad la visibilidad arqueológica permite observar un foso perimetral cuadrangular, de 50 m de lado, con un contrafoso completo en el lado sur y oeste de 80 m cada uno. El ancho de los fosos es de 6 m y su profundidad en algunos puntos supera los 1,20 m con relación al montículo central. Si bien en el documento se utiliza el término circunferencia para referirse al perímetro del fortín, esto podría atribuirse a una confusión del término geométrico del escribiente al describir las dimensiones de las estructuras.

Se procedió a la excavación de 10 sondeos estratigráficos de 0,25 x 0,25 m, cada 20 m, tanto en el montículo como en todo el entorno de la estructura del fortín. En los sondeos 1, 2, 7 y 10, se recuperaron artefactos ($n=40$). La recolección superficial se realizó a través de ocho transectas paralelas a los fosos en campo arado, registrándose 204 hallazgos. Se excavaron 10 cuadrículas en el montículo central y dos en el lado interno de la fosa noreste del fortín y se realizaron tres sondeos de 0,50 x 0,50 m, sobre la barranca interna de la fosa del montículo secundario en el sector noreste, donde se registraron hallazgos superficiales. Dada la densidad de elementos registrados, se lo denominó sector de descarté y se procedió a excavar seis cuadrículas en dirección oeste-este, recuperándose una alta concentración de restos arqueológicos ($n=94781$).

LAEP: ubicada en Olavarría, está a 37° 07' 30" de Latitud Sur y 60° 17' 50" de Longitud Oeste. Se encuentra en la cuenca de drenaje del Arroyo El Perdido, Tapalqué en su curso superior y se ubica en el sector noroeste del cordón serrano de Tandilia. El lugar presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de 1 a 3 km de diámetro promedio, caracterizan el sector de cabeceras de la cuenca (Gentile y Villalba 2005). La Mensura N°41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires [AGGMOPPBA], ubica al fortín El Perdido en 1865, bajo el mando de Álvaro Barros. Se lo describía como: "circular, elevado sobre un terra-

plén de 3 varas de altura rodeado por un foso de 5 varas de ancho y 3 varas de profundidad. Tenía un rancho construido de barro amasado con paja para alojar a la dotación" (Thill y Puigdomenech 2003, Tomo II:490). En la actualidad, debido a procesos de formación de sitio, el foso perimetral tiene forma circular con una profundidad de 0,80 m y un montículo central de 25 m de diámetro. Se encuentra a 90 m del actual curso del arroyo El Perdido. La roca de base, se encuentra a 0,80 m de profundidad y se detectan en las cercanías del fortín fragmentos de tosca. Las investigaciones se han realizado sobre la base de prospecciones, recolecciones superficiales sistemáticas, sondeos y excavaciones; se localizaron lagunas y arroyos, cinco lomadas, asentamientos de colonos en siete tape-ras y el Fortín El Perdido. Se trazaron transectas tanto en campo arado como en una de las cuatro lomadas. En el Fortín El Perdido se excavaron cuatro cuadrículas en el foso, una en el montículo secundario, seis en el montículo principal y dos en la Lomada 1, ubicada a 3 km en línea recta del Fortín y a 50 m del arroyo El Perdido, recuperándose una gran cantidad de artefactos arqueológicos ($n=80698$).

FF: se encuentra en Huanguelén, a unos 70 m del cruce del Arroyo Sauce Corto con el Camino a Salinas; a $37^{\circ} 07' 15''$ de Latitud Sur y $61^{\circ} 43' 06''$ de Longitud Oeste. El Fortín Fe, también denominado Sauce, fue construido en octubre de 1876, sobre una loma a 200 m del arroyo Sauce Corto. El sargento Wysocki puso en conocimiento del ministro de Guerra y Marina, doctor Alsina, que se habían ejecutado los trabajos en la vía de comunicación entre el Lavalle Sur o San Quilco (Partido de Olavarría), y Carhué y que llevaba algunos presidiarios como mano de obra para la construcción de puestos fortificados. Se describe al fortín como:

...circular, con un diámetro de 20 metros, elevado sobre un terraplén de 1,50 metros de altura, con un parapeto de tierra y césped de 0,75 metros de alto. Lo rodeaba una zanja de 4 metros de boca y 1,50 metros de profundidad. Tenía además un corral redondo con un diámetro de 30 metros (Thill y Puigdomenech 2003, Tomo I:258-259).

Su objetivo principal era establecer el enlace telegráfico militar entre las comandancias Lavalle Sur y Carhué. En la actualidad, se puede observar un círculo perimetral de 15 m de diámetro y otro círculo irregular de 30 m de diámetro. Este último se ubica a 10 m del Camino de los Chilenos, actual Ruta 60. En toda su superficie se evidencian afloramientos de tosca. Se han realizado prospecciones donde se registró presencia de material óseo y vidrio en superficie ($n=7$).

FAC: ubicado a $36^{\circ} 57' 22.52''$ de Latitud Sur y $60^{\circ} 46' 47.39''$ de longitud Oeste, en el Cuartel 15 de Olavarría, a unos 30 km del fuerte Lavalle Sur y a 50 km al sur del Fuerte Blanca Grande. Según los documentos escritos consultados tenía forma circular de unos 20 m de diámetro, rodeado por un foso de dos metros de profundidad y dos metros de ancho, junto al borde interior de la fosa se había construido una muralla de adobe de dos metros de altura. Comenta Zeballos (1877) que se hallaba a cargo del alférez Díaz Vélez, con un guardahilos y un indio.

FL: está en la intersección del Arroyo San Quilco con el trazado del "Camino de los Indios a Salinas", a $37^{\circ} 01' 00''$ de Latitud Sur y $61^{\circ} 00' 05''$ de longitud Oeste. El coronel Czetz puso en conocimiento del Ministro de Guerra y Marina que a fines de 1869 se levantó el Fuerte Lavalle Sur o San Quilco. Armaignac (1974 [1883]) lo menciona como el más importante de toda la frontera de Buenos Aires desde el punto de vista estratégico. Se lo describe como:

...de planta triangular, en la que cada uno de sus lados constituía la base de un corral de igual configuración. Tenía foso y contrafoso, un puente levadizo en una de las esquinas y en las otras dos, sendos baluartes artillados con cañones. [...] Al oeste y sobre el San Quilco acampaba una tribu de indios amigos (Thill y Puigdomenech 2003, Tomo II:483-485).

Estaba, en palabras de Czetzy,

...en el gran camino real de todas las caravanas que vienen de los confines de Chile a Tapalquen y al Azul, y raros son los días que no transitan indios por él. [...] El 1° de enero de 1875, el jefe de la Frontera Sur, [...] informa [...] que había colocado en el fuerte "Lavelle Sur" 200 guardias nacionales y 200 indios. En 1878 se informa la presencia de 13 indios de Mármol y Chipitruz, como integrantes del fortín (Thill y Puigdomenech 2003, Tomo II:483-485).

Actualmente sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola y por la construcción de un camino vecinal, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos. Las tareas de recolección superficial sistemática se efectuaron trazando 10 transectas paralelas al alambrado y de recuperación de artefactos en superficie, campo arado ($n=130$) y en cuatro cuadrículas donde se registró presencia de material cerámico, gres, lozas, metales, óseo y vidrio, recuperándose artefactos que dan cuenta de la actividad que se realizó en el lugar ($n=189$).

FSM: se lo ubica en Coronel Suárez, a $37^{\circ} 47' 49''$ Latitud Sur y $61^{\circ} 56' 38''$ Longitud Oeste. Está rodeado por el arroyo Sauce Corto y uno de sus afluentes, vertiente del Sistema de Ventania. Se encuentra a 25 km de la ruta entre Coronel Suárez y San Eloy, hacia la sierra (Abra de los Hinojos). En marzo de 1872, se traslada la guarnición que estaba en Pillahuincó Grande o fuerte Belgrano, al arroyo Sauce Corto, con el nombre de General San Martín. Era un sitio fortificado sobre las horquetas formadas por el arroyo Sauce Corto y San Antonio, que encerraba un área de 600m^2 . Las obras ejecutadas fueron las siguientes:

...de forma circular con un diámetro de 50 varas, protegido por un foso de 5 varas de boca y 4 de profundidad había 9 potreros y corrales para caballos [...] Las sementeras incluían un campo sembrado con cebada, alfalfa y maíz [...] Los indios amigos de Pichiwinca y Peña estaban fuera de la península, río abajo, a unos 200 metros de la guardia del 11 (Thill y Puigdomenech 2003:I:216-217).

En la actualidad se ha localizado un basural en la barranca sureste del arroyo Sauce Corto, que sugiere un uso del espacio orientado al descarte de desperdicios o de restos materiales por parte de los pobladores del fuerte. Se registra la distribución espacial de los elementos del componente arqueológico del basural (Bernache *et al.* 1991; Schiffer 1987) y se analizan los procesos de formación del sitio. Se consideran las alteraciones producidas por bioperturbación y por procesos geológicos en la barranca en un área de 50m^2 que han generado movimientos de materiales hacia el cauce del arroyo. Las modificaciones son constantes en el perfil del basural, alto impacto producido por las periódicas inundaciones del arroyo y por pastoreo de animales. Se han recuperado y registrado en la recolección superficial sistemática del área del fuerte y de las transectas del basural, 572 hallazgos correspondientes a las siguientes categorías: vidrio, gres, lítico, loza, metal, óseo, ladrillo y vegetales. El desmoronamiento del perfil de la barranca muestra una distribución diferencial del material arqueológico del basural. El análisis de

la disposición espacial de los hallazgos correspondientes a la totalidad de las transectas, permite detectar mayor presencia de fragmentos de vidrio ($n=196$), de óseo ($n=142$) y en menor cantidad de metal ($n=20$); escasa presencia de fragmentos de gres ($n=7$), ladrillos ($n=12$), restos vegetales ($n=118$), guijarros ($n=32$) y loza ($n=45$). La mayor concentración de material aparece en los niveles inferiores del perfil de la barranca (transecta 5A-5E a transecta 10A-10E). Esto podría ser causado por el proceso de remoción en masa, producido por el desmoronamiento de la barranca. El tipo de material recuperado hasta este momento en el basural del FSM se encuentra perturbado como consecuencia del proceso anteriormente citado. Otras variables a tener en cuenta son las reiteradas inundaciones en la zona (Haigh 1920; Langiano y Ormazabal 2004; Rojas Lagarde 1995; Zeballos (1986[1878])).

Resultado de los materiales recuperados en el FLP, LAEP, FL Y FSM

El análisis de los ítems arqueológicos recuperados se realizó cotejando los materiales recuperados en estratigrafía con los obtenidos en sondeos, recolecciones superficiales sistemáticas y transectas.

Para el análisis de los vidrios, gres, lozas y porcelanas se tuvo en cuenta la lectura de documentos escritos y la descripción de atributos estándar de formas, color, manufactura y las categorías especificadas por Fisher (1970), Yakubik (1980), Jones y Sullivan (1985), el *Sistema Munsell de colores*, el *Code des Couleurs des Sols* (Callieux 1990), Schávelzon (1991) y el *Dictionary of Marks* (Kovel y Kovel 1995). Hasta mediados del siglo XVIII la vida cotidiana de la frontera se nutría en buena parte de la producción artesanal local y de las importaciones de mayólica y loza culinaria provenientes de España. Posteriormente comienza a hacerse presente en el registro arqueológico la semiporcelana inglesa, que corresponde a un período que coincide con el auge de las exportaciones de materias primas hacia los mercados externos y el inicio de un proceso acentuado de acumulación de capitales por parte de los dueños de las estancias y saladeros. Al mismo tiempo, Schávelzon (1991) propone un descenso en el uso cotidiano de cerámica de manufactura indígena, en tanto que aumenta la utilización de la loza europea, particularmente azul sobre blanco o policromo y stoneware. También comienzan a hacerse presentes las pipas de gres, de posible manufactura holandesa, lo cual parece indicar, quizás, un posible cambio en la manera tradicional de consumir el tabaco bajo la forma de cigarros. En sitios rurales se observa que "la loza importada se impone en la campaña en el último tercio del siglo y existe un interés en conservar lo viejo, adoptan una actitud conservadora y el gres cerámico se registró en todos los sitios" (Brittez 2000:189-193).

Con respecto a los fuertes y fortines en estudio, existe diversidad de recipientes de gres; algunos formaban una pequeña parte de las provisiones que el ejército enviaba a las unidades de campaña, otros se obtenían a través de diversas vías de circulación, intercambios o trueques, en pulperías, etc. Comenta Rosas Principi (2004) que traficantes y mercachifles se dedicaban a un comercio de carácter muy limitado, a muy pequeña escala y muchas veces errático, disperso y ambulante. Un grupo muy numeroso de comerciantes estaba dedicado al comercio por menudeo para el abastecimiento de la población rural; pulperos, tratantes y tenderos formaron parte de este grupo. El comercio a pequeña y mediana escala era la forma típica de impulsar los tratos mercantiles en la campaña porteña de principios del siglo XIX. Afirma Gómez Romero (2002) que convergieron en las pulperías, gauchos, aborígenes, soldados fortineros e inmigrantes recién llegados al país.

Al analizar comparativamente los materiales recuperados en el FLP, la LAEP y el FL se pudieron observar las siguientes categorías:

Con relación a los vidrios se pudieron establecer diversidad de colores: *colourless* (incolore), *light green* (*verde claro*), *dark green*, (verde oscuro), *black glass*, *brown* (marrón), *yellow* (amarillo), *violet* (violeta) y *orange* (naranja). Con respecto a la manufactura, hay evidencia de vidrios *mouth blown manufactures* (soplados) y *moulded glassware* (moldeados). En cuanto a formas de botellas o frascos de vidrios analizados hasta el momento, hay picos de botellas con *everted lip* (labio evertido), *invertid lip* (labio invertido), *flat lip* (labio plano). El 58% de los picos están cortados a tijera y *rounded side* (forma redondeada). Las formas de bases, que se distribuyen de la siguiente manera: *conical* (cónica), *bell shaped*, (forma de campana), *flat* (plana), *mamelón* (forma de mamelón), *octogonal*, (octogonal) *shallow concave* (*cóncavo con poco calado*) *rounded flat* (plano redondeado) y *square flat* (cuadrado plano). Se recuperaron botones de vidrio y fragmentos vítreos con signos y letras grabadas, indicativas de origen, uso o cantidad de líquido que podían contener.

Cabe aclarar que al analizar la dispersión del material, la mayor concentración de vidrios y gres destinados a bebidas alcohólicas fue hallada a pocos metros del FLP, fuera de los fosos. Dentro de los recipientes vítreos recuperados, enteros y fragmentados, predominan los envases de bebidas alcohólicas, de perfumería y medicinales, los frascos y partes de vasos de variadas formas y colores que datan del siglo XIX y permiten observar cambios en el proceso de fabricación de los recipientes de vidrio. Se destaca la presencia de algunos fragmentos de vidrios con evidencia de procesos post-depositacionales tales como pisoteo de animales, tornasolado, patinado, escamado, rodamiento o erosión natural, acción del arado, etc. Otro aspecto a considerar son ciertas prácticas culturales producidas durante el proceso de fabricación tales como forma del hombro, de las paredes, de los picos, las bases, diseño de las marcas comerciales, etc). También en los asentamientos se pudo aprovechar el filo natural del vidrio ante su fractura, sin llegar a modificar el fragmento, se rellenaron los recipientes (reuso) y se pudieron confeccionar instrumentos sobre esa materia prima de acuerdo con la tecnología utilizada comúnmente en artefactos líticos. Es importante destacar la presencia de dos fragmentos de vidrio utilizado como raspador, con evidencias de microtallado, agotados. En cuanto al grupo tipológico de estos recipientes podrían haber sido originalmente frascos medicinales, de perfumería, de vino, champagne, ginebra. A partir de la diversidad de colores se pudo concretar el remontaje a varias piezas como las botellas de ginebra cuadrada, las cilíndricas de vino y algunas medicinales.

En cuanto a las lozas, teniendo en cuenta la coloración de la pasta y el vidriado, se determinó presencia de fragmentos de lozas tipo *creamware*, (crema), *whiteware* (blanca) y la mayoría de *pearlware* (perla). Las técnicas decorativas observadas en la totalidad de los fragmentos recuperados incluyeron lozas pintadas a mano con decoración anular monocroma, de la variedad floral, con motivos geométricos, con un vidriado en tono azul, impresas con borde decorado, estampadas, blancas vidriadas y con presencia de sellos de origen inglés. También se recuperaron cuentas de collar indígena, cerámica aborígen y fragmentos de pipas de caolín, entre otros elementos. La persistencia de lozas más antiguas en estos fuertes y fortines indicaría que se llevaba usualmente a la frontera material de bajo costo y durable para soportar las vicisitudes del transporte y del uso diario. En cuanto a los estándares de color de la superficie externa de los fragmentos de gres cerámico o loza piedra (*ironstone*), se registraron las detalladas en la Tabla 1.

Estándares de color de la superficie externa del gres	FLP	LAEP	FL	FSM
<i>brun rouge 5 YR 4/4 (marrón rojizo)</i>	X	X	0	X
<i>brun rouge foncé 5 YR 3/4 (marrón rojizo oscuro)</i>	X	0	0	0
<i>brun gris tres foncé 5 YR 7/2 (marrón grisáceo muy oscuro)</i>	0	0	0	X
<i>brun 10 YR 5/3 (marrón)</i>	0	X	0	0
<i>brun bif 7,5 Y 6/6 (marrón fuerte)</i>	X	X	0	0
<i>brun jaune 10 YR 5/4 (marrón amarillento)</i>	X	X	0	X
<i>brun jaune clair 10 YR 4/2 (marrón amarillo claro)</i>	0	X	0	0
<i>brun foncé 10 YR 4/2 (marrón oscuro)</i>	X	0	0	0
<i>brun faible 10 R 4/3 (marrón suave)</i>	0	X	0	0
<i>brun pale 10 YR 6/3 (marrón pálido)</i>	X	X	0	0
<i>brun rouge clair 5 YR 6/4 (marrón suave)</i>	0	X	0	0
<i>brun tres pale 10 YR 7/4 (marrón muy pálido)</i>	X	0	0	0
<i>brun olive foncé 2,5 5 YR 3/4 (marrón oliva oscuro)</i>	X	0	0	0
<i>jaune 2,5 Y 6/6 (amarillento)</i>	X	X	0	0
<i>jaune pale 5 Y 7/4 (amarillo pálido)</i>	X	X	0	0
<i>jaune rouge 7,5 YR 8/6 (rojo amarillento)</i>	X	0	X	0
<i>jaune olive 2,5 Y 7/2 (gris rosado)</i>	X	X	0	0
<i>gris 5 Y 4/1 (gris)</i>	X	X	0	0
<i>gris rocé 5 YR 7/2 (gris rosado)</i>	0	0	0	X
<i>gris clair 5 Y 7/1 (gris claro)</i>	X	0	0	0
<i>rouge sombre 10 R 2/3 (rojo sombra)</i>	X	0	0	0
<i>gris olive 5 Y 4/2 (gris oliva)</i>	0	X	0	0
<i>gris forcé 5 Y 4/1 (gris oscuro)</i>	X	0	0	0
<i>blanc 5 Y 8/1 (blanco)</i>	0	X	0	X

Tabla 1. Distribución de colores de la superficie del gres en las distintas áreas del FLP, FEP y FSM.

En su investigación Rosas Principi (2004) comenta que la mayoría del sector comercial presente en la frontera sur estaba compuesto por unos trescientos pulperos dispersos por la campaña, con reconocimiento social. Ellos aparecen censados como “don” y disponían de lozas, cerámicas, porcelanas, recipientes de gres cerámico y de vidrio. La presencia de estos materiales de procedencia claramente europea, puede ofrecer una visión integral y aportar datos sobre relaciones, intercambios, circulación de bienes y aspectos de la vida cotidiana en la zona de la Frontera Sur, a mediados del siglo XIX.

El gres tuvo gran arraigo en Inglaterra a partir de 1668 con una industria autónoma en Staffordshire y con ceramistas como John Dwight, Ellers y Wedgwood. Otra industria inglesa de gres se estableció en 1710 en Chelsea. La invención de la porcelana en 1709 dio impulso a la industria cerámica y dado que en Europa durante el siglo XVIII las fábricas de vidrio tuvieron que abonar fuertes impuestos, consecuentemente el gres cerámico comienza a difundirse ampliamente por sus características: es impermeable, más barato y menos frágil que el material vítreo. En esta misma época se importan variadas bebidas de Inglaterra, Alemania y Holanda. A mediados del siglo XIX comienza a fabricarse cerveza en el país y se torna una práctica común el uso intenso y continuo de los recipientes, con la consecuente reutilización de los envases. Hacia 1800 llegan a nuestro país recipientes de gres contenedores de variadas bebidas, aguas gaseosas y otros productos. Los envases de cerveza de gres generalmente eran blancos, con baño chocolate en la parte superior y hacia 1850 aparecen las botellas de color blanco opaco. Los sellos impresos demuestran prece-

dencia así se pueden identificar las fábricas Port Dundas Pottery Co. Glasgow (1850), J. Macintyre, Barrowfield (1866-1929), Powel and Sons, Bristol (1830 a 1906) y Grosvenor, Glasgow (1869). Con respecto a las botellas de ginebra, importadas de Holanda o Alemania tenían en su superficie externa colores marrones claros, arenosos y oscuros; pasta gris en su interior y un esmalte brillante u opaco en su exterior. Hacia 1880 aparecen en Amsterdamsche y Shiedam (Holanda) recipientes de gres con nuevos esmaltes, pues comienza a utilizarse el color azul, el rojo, el negro y el verde.

La existencia de gres de origen europeo estaría demostrando múltiples relaciones de intercambio, circulación de bienes y la presencia de comerciantes o de pulperías. El detalle en las variaciones de coloración registradas en los cuatro sitios estudiados podría correlacionarse con el origen (*e.g.* Inglaterra, Holanda) y el tipo de botellas de gres que circulaban en la frontera. El material recuperado hasta el momento en estos fuertes, cantones y fortines da cuenta de una variedad de objetos representativos de la vida cotidiana del siglo XIX: la presencia de diversidad de colores en los fragmentos de gres presente de origen europeo daría algunos indicios sobre cantidad y multifuncionalidad de los recipientes utilizados en la frontera. Entre los otros frascos que fueron recuperados en el registro arqueológico podemos mencionar los que contenían tinta y tintura, de colores marrones oscuros y blancos, que fueron fabricados por Doulton en Lambeth, Lovatt en Nottingham (1895) y los que contenían brillantina, de color gris. Además circulaban en la frontera dos tipos de envases de ginebra: el holandés con su asa característica y el alemán de los cuales se han recuperado fragmentos en el registro arqueológico. La abundancia de fragmentos de recipientes de gres en el área de frontera bonaerense de finales del siglo XIX estaría relacionada con el asentamiento de las pulperías centros de interacción social entre gauchos, aborígenes, soldados fortineros, hispanocriollos e inmigrantes. Ese fue el lugar propicio para las relaciones sociales, el intercambio, el trueque y el aprovisionamiento de mercaderías claves para el comercio de la época tales como leña, bebidas, cueros, artículos para vestir, implementos para uso diario en la vida rural, tabaco, sal, harina, plumas, etc. Es en este ámbito que se interpreta que los diversos actores sociales que poblaron esta compleja frontera pudieron haber utilizado diferentes recipientes de gres dándole múltiples valores de uso y al mismo tiempo otorgándole una significación o sentido simbólico relacionado con lo afectivo, el status, el poder, la diferenciación social, de género etc. Cabe aclarar que en cuanto a los vidrios, lozas y gres no se ha finalizado el análisis total de la muestra, que está siendo inventariada y analizada. Existen indudablemente, muchas cuestiones para seguir indagando.

Otro de los aspectos a destacar son los hallazgos de metales tales como parte de un guardamonte de bronce y su gatillo de hierro, botones militares con el escudo nacional, vainas de metal, un fragmento de sable (hallado sobre un piso de toscas, en estratigrafía), fragmentos de armas cortas y largas, como mecanismos de percusión de fusil, con la piedra de pedernal incorporada. Estos chisperos manufacturados fueron fabricados hasta la mitad del siglo XIX en Europa. Se obtenían a partir de una hoja de sílice, preparada de forma tal que la parte central adquiriría una sección trapezoidal. A través de la percusión en puntos marcados con regla, se producen piedras de pedernal de forma de cono truncado todas iguales de 30 mm de longitud, 25 mm de ancho y 6 mm de espesor (Schávelzon 1991; Stehberg y Blanco 2002; Whittaker 1994).

Con referencia a los artefactos líticos, se analizaron con los lineamientos propuestos por Aschero (1975, 1983) y Andrefsky (1994). Se destacan núcleos, lascas con corteza en ftanita gris blanca, una punta de flecha bifacial en ftanita roja; cuentas de collar indígena, un raspador frontal, un cuchillo, un percutor, tres raederas doble convergente

confeccionado con cuarcita y numerosas lascas de cuarcita y ftanita (Merlo y Moro 2006).

En cuanto al análisis arqueofaunístico, en el FLP predomina la presencia de especies domésticas sobre las silvestres. La muestra analizada corresponde a un total de 542 fragmentos óseos, de los cuales 60 especímenes pudieron ser identificados a nivel anatómico y taxonómico. Un 33% pertenece a *Bos taurus*, (MNI=2) un 46% a *Ovis aries* (MNI=1), en tanto que la presencia de fauna autóctona está representada por sólo 17% de *Dasyopus hybridus* (MNI=1) y un 4% de aves silvestres. Con respecto al estudio de modificaciones sobre la superficie de los huesos de las especies recuperadas en las cuadrículas 1, 2 y 3 podemos ver que el taxón *Bos taurus* presenta un 50% de modificaciones naturales y escasa presencia de huellas de corte. En cuanto a *Ovis aries* el total de la muestra presenta modificaciones de tipo natural (marcas de raíces y adherencias inorgánicas) y un 25% marcas culturales (marcas de corte). En tanto que las modificaciones presentes en la fauna autóctona (*Dasyopus hybridus* y aves silvestres) corresponden a la actividad de agentes naturales (adherencias inorgánicas, marcas producidas por raíces y pisoteo), no registrándose huellas antrópicas. En el FSM se recuperaron 228 elementos óseos, de los cuales pudieron ser determinados taxonómicamente 46 huesos. En las unidades anatómicas analizadas se evidencia una escasa presencia de *Equus caballus* (2%, (MNI=1); mayoritariamente se observa *Bos taurus* y *Ovis aries*, el primero con un 37% (MNI=1); el segundo con 55% (MNI=2). En cuanto a las especies silvestres, están escasamente representadas por *Dasyopus hybridus* en un 2% (MNI=1) y por aves silvestres en un 4%. La presencia de modificaciones óseas de los distintos taxones recuperados en el área de evacuación del FSM presenta escasas evidencias. Las marcas de pisoteo y de raíces son las que se registran en todas las especies. Las modificaciones antrópicas se evidencian en algunos huesos de *Ovis aries* y *Bos taurus* (huellas de corte). En la LAEP se extrajo una muestra que corresponde a siete cuadrículas. El total de los huesos analizados es de 565, de los cuales 90 pudieron ser determinados a nivel de especie. Teniendo en cuenta la distribución porcentual de las unidades anatómicas por especies podemos apreciar que la presencia de fauna doméstica supera a la de origen silvestre, pero el número mínimo de individuos identificados es igual. Como podemos ver hay un 54% de *Bos taurus*, un 10% de *Ovis aries*, un 3% de *Sus scrofa*, y un 5% de *Gallus gallus*. En cuanto a las especies silvestres, un 10% corresponde a *Lagostomus maximus* y un 18% a *Dasyopus hybridus*; en el caso de esta última especie se tuvieron en cuenta las placas dérmicas. En cuanto a las modificaciones registradas en las especies del FEP, el taxón *Bos taurus* presenta modificaciones de origen natural y cultural, las primeras están representadas por adherencias inorgánicas en un 40% y marcas de raíces en un 70%, mientras que la de origen cultural son de huellas de corte en un 35%. El taxón *Sus scrofa* no registra huellas culturales y es escasa la evidencia de marcas postdeposicionales, sólo presenta manchas negras producidas por la precipitación de óxido de manganeso. Cabe aclarar que esta especie se encuentra muy escasamente representada en el registro arqueológico del sitio (NISP=1). Hasta el momento podemos considerar que la presencia de esta especie presenta similares características que las registradas en el Fuerte Blanca Grande (Merlo 2007). Los elementos óseos recuperados de *Bos taurus* presentan distintos tipos de modificaciones naturales y culturales; estas últimas están representadas por un 17% de marcas de corte y un 20% presenta alteración térmica (totalmente quemado y calcinado). En cuanto a las marcas de origen natural registran un 36% de huellas de pisoteo y un 31% de marcas de raíces. Los especímenes de *Ovis aries* recuperados en la LAEP no poseen evidencia de marcas de origen antrópico y un 50% de la muestra registra marcas naturales (adheren-

cias inorgánicas y marcas de raíces). En cuanto a *Sus scrofa* tiene baja representatividad y no se presenta modificaciones algunas. Las aves domésticas representadas por *Gallus Gallus* presentan huellas producidas por el consumo de esta especie y también registran marcas producidas por agentes naturales; entre éstas se encuentran adherencias inorgánicas, marcas de raíces y pisoteo. Los especímenes óseos de *Lagostomus maximus*, *Dasytus hybridus* y de aves silvestres no registran huellas de procesamiento; en cuanto a las marcas naturales se registraron de raíces y adherencias inorgánicas. En el caso de los armadillos 71% están representados por placas dérmicas y el 29% por el esqueleto (Tabla 2).

SITIOS FORTIFICADOS	FLP			FEP			FSM		
	NISP	NISP %	MNI	NISP	NISP %	MNI	NISP	NISP %	MNI
<i>Equus caballus</i> (Equino)	0	0	0	0	0	0	1	2	1
<i>Bos taurus</i> (Bovino)	8	33	2	22	54	1	17	37	1
<i>Sus scrofa</i> (Porcino)	0	0	0	1	3	1	0	0	0
<i>Ovis aries</i> (Ovino)	11	46	1	4	10	1	25	55	2
<i>Ozotoceros bezoarticus</i> (Venado de las pampas)	0	0	0	2	5	1	0	0	0
<i>Dasytus hybridus</i> (Mullita)	4*	17	1	7	18	1	1*	2	1
<i>Lagostomus maximus</i> (Vizcachá)	0	0	0	4	10	1	0	0	0
<i>Gallus gallus</i> (Gallina)	0	0	0	2	5	1	0	0	0
FAMILIA ORDEN CLASE									
Aves silvestres		1		1	3		2		
Mamalia indet.		36		49			47		
NISP Total:		60		90			46		
Especímenes no identificados:		482		475			182		
NSP Total:		542		565			275		

Tabla 2. Distribución de especies representadas en las distintas áreas del FLP, FEP y FSM (Merlo 2008).

Discusión y conclusiones

El proceso expansionista implementado en el periodo 1850-1880 representa la fase inicial de la hegemonía de una clase conformada por comerciantes, militares y políticos liberales que se proponen un proyecto futuro de país. Basan su poder en el control de los factores productivos al aumentar su dominación sobre los restantes sectores sociales, especialmente sobre los grupos originarios y establecen las llamadas líneas de fronteras interiores que delimitaban jurisdicciones. Así se divide racionalmente el territorio indígena y se cambian denominaciones de accidentes geográficos, se destruyen de esta manera lugares percibidos como prohibidos o como aptos para ser habitados, para actividades de recolección y de caza.

En esta compleja frontera del siglo XIX una mirada crítica de la etnohistoria, a través del análisis de la cartografía y de documentos escritos, ha permitido la identificación de grupos aborígenes, de ideas y significados otorgados a distintos lugares que se corresponden con transformaciones y divisiones del paisaje. Esto implicaría un acercamiento inicial para comprender el panorama de ocupación del espacio, tanto por parte de los grupos originarios como de otros actores sociales. Los documentos escritos permiten plantear un complejo sistema de relaciones interétnicas asimétricas y flexibles en la Frontera al Sur del río Salado. A partir del registro arqueológico, se podría considerar, por ejemplo

la LAEP como un sitio donde hubo momentos de alta fricción, con ocupación y control del espacio aborigen, por la alta presencia de material bélico en el espacio fronterizo; en tanto que en FLP la mayor concentración de vidrios y gres recuperados a pocos metros del fortín, la información brindada por los viajeros y el análisis de documentos escritos de la época podrían dar cuenta de la presencia de una pulpería cercana al puesto fortificado.

La fauna recuperada en todos los sitios pudo ser asignada a especies europeas, con predominio de *Bos taurus* y *Ovis aries*, mientras que las especies silvestres como cérvidos autóctonos, armadillos, roedores y aves aparecen en una proporción menor. Esta composición confirmaría un tipo de alimentación diferente en los fuertes y fortines objeto de estudio, con relación a la implementada en puestos fortificados de principios del siglo XIX, por ejemplo el caso del Fuerte Blanca Grande (Langiano y Merlo 2010; Merlo 1997, 2007).

Con respecto a la muestra de vidrios y gres cabe aclarar que en esta época y en el espacio social concertado, dinámico y complejo que constituye la frontera, se incrementa el ingreso de materiales foráneos, importados desde Europa, tales como vidrios, cerámicas, metales, lozas y gres, que entran al país para ser distribuidos al interior. Las complejas relaciones que los grupos indígenas establecieron con la sociedad eurocriolla modificaron las estructuras básicas de su economía, generaron un proceso de cambio social y político y contribuyeron al desarrollo de nuevos patrones culturales. Es en este paisaje donde "el análisis de la economía indígena puso de manifiesto su complejidad" (Mandrini 1992:71); ésta abarcaba un amplio y variado espectro de actividades: pastoreo en diversas escalas, caza, agricultura recolección, producción artesanal. De este modo un complejo sistema de intercambios vinculaba a las distintas unidades del mundo de los pueblos originarios y a éste con la sociedad eurocriolla. Cabe aclarar que en esta época y en el espacio social concertado, dinámico y complejo que constituye la frontera, se incrementa el ingreso de materiales foráneos, importados desde Europa, tales como vidrios, cerámicas, metales, lozas y gres, que entran al país para ser distribuidos al interior. La presencia de variabilidad de picos y bases de vidrio en la LAEP y la alta diversidad de colores en gres presentes en el FLP, daría algunos indicios sobre cantidad y multifuncionalidad de los recipientes utilizados en la frontera. La existencia de gres de origen europeo estaría demostrando múltiples relaciones de intercambio, circulación de bienes y la presencia de comerciantes o de pulperías. En cuanto al color de los vidrios, se puede afirmar que existe una cierta similitud entre los recuperados en el FL y el FLP, mientras que en el FSM se observa un incremento de las categorías de color. Las lozas del FLP y el FL tienen las características de los objetos cotidianos de uso doméstico (vajilla), mientras que en el FSM son del tipo "para recibir o para demostrar poder" (Schávelzon 1991:42).

En una apretada síntesis de esta primera etapa se ha podido observar, en determinados fuertes y fortines, la presencia de materias primas, desechos y artefactos utilizados por los pueblos originarios y los eurocriollos (*e.g.* LAEP y FL). Es interesante notar que esta situación no se ha observado aún en el FLP y el FSM. Cabe aclarar que, si bien se ha enfatizado el estudio en estos cuatro sitios fortificados, se considera relevante continuar con las investigaciones arqueológicas del paisaje y del impacto ambiental en los otros fortines y su entorno rural, atendiendo al marco regional propuesto. Existen indudablemente, muchas cuestiones para seguir indagando: la dinámica del comercio rural, el valor de uso otorgado a los variados materiales que circulaban en la frontera y sus vinculaciones son algunas de las problemáticas que aún quedan por resolver sobre el complejo conjunto social del mundo rural de la frontera bonaerense en época de la denominada "campana al desierto".

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados a los proyectos “Educación e Identidad local” proyecto PICTO Educación 2005 N° 36514/05 (ANPCyT-UNCPBA- INFoD); e “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista del Programa INCUAPA”. Nuestro agradecimiento a la Sra. Isabel Bensunsan y al Sr. Eduardo Bernaude, por brindarnos su apoyo, por facilitar nuestra investigación y por compartir este ideal de conservación y preservación del patrimonio arqueológico.

Bibliografía

- ALSINA, A. 1977 [1877]. *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- ANDREFSKY, W. 1994. Raw material availability and the organization of technology. *American Antiquity* 59:21-34.
- ARMAIGNAC, H. 1974 [1833]. *Viaje por las pampas argentinas*. EUDEBA, Bs. As.
- ASCHERO, C.A. 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Informe al CONICET. Copia disponible en el INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría. Manuscrito.
- ASCHERO, C.A. 1983. Registros de códigos para atributos descriptivos aplicados a artefactos líticos. Informe al CONICET. Copia disponible en el INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA. Olavarría. Manuscrito.
- BARROS, A. 1975 [1872]. *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur*. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- BARROS, A. 1975 [1875]. *Indios, Fronteras y seguridad interior*. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- BECHIS, M. 1989. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el Siglo XIX ¿Autoridad o poder?. *Actas del Primer Congreso de Etnohistoria Argentina*, Tomo 1, pp. 1-29. Buenos Aires.
- BERNACHE, G., I. Restrepo y W. Rathje. 1991. *Los demonios del consumo. Basura y Contaminación*. Centro de Ecodesarrollo, México.
- BRITTEZ, F.R. 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por C. Mayo, pp.169-242. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- BUSSOLINI, A.; D. TAMBURINI; T. ACEDO y A. DI RENZO. 2010. Técnicas geográficas aplicadas al estudio de sitios arqueológicos en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. Manuscrito en posesión de los autores.
- CAILLEUX, A. 1990. *Notice sur le Code des couleurs des Sols*. Editorial Boubeé, Paris.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. 1977. Articulación interétnica en Brasil. En *Procesos de Articulación Social*, compilado por E. Hermitte y L. Bartolomé, pp. 283-340. Amorrortu, Buenos Aires.
- CARMAGNINI, M. 1984. *Estado y Sociedad en América Latina. 1880-1930*. Editorial Barcelona, Barcelona.
- CORNBLIT, O.; E. GALLO y A. O'CONNELL. 1965. *La generación del 80 y su proyecto*. EUDEBA, Buenos Aires.
- CRAWFORD, R. 1974 [1884]. *A través de la Pampa y de los Andes*. EUDEBA, Buenos

- Aires.
- CUNNINGHAME GRAHAM, R. 1938. *El Río de La Plata*. Editorial Joaquín Gil, Buenos Aires.
- CURTONI, R.P. 2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina). *TAPA* 19:115-125.
- DARWIN, C. 1940 [1833]. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Tomo 1. Espasa-Calpe, Madrid.
- ENDERE, M.L. y M.C. LANGIANO. 2010. Fuertes y fortines en el camino de indios a Salinas, provincia de Buenos Aires. Su revaloración desde el punto de vista cultural y turístico. En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Tomo III, editado por A. Austral y M. Tamagnini, pp. 447-454. Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias Exactas, Físico Químicas y Naturales, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba.
- FALKNER, P.T. 1974[1744]. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Librería Hachette, Buenos Aires.
- FISHER, S.W. 1970. *English pottery and porcelain marks*. W Foulsham & Co. Ltd. Bennet Close Slough, Berk., Gran Bretaña.
- GARCÍA, P.A. 1969[1836]. Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires, desde Morón hasta Sierra de la Ventana. En *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Tomo IV, compilado por P. De Angelis, pp. 485-651. Plus Ultra, Buenos Aires.
- GENTILE, R.O. y H.A. VILLALBA. 2005. Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). Informe Institucional Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario. Copia disponible en el INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA, Olavarría.
- GIBERTI, H.C.E. 1970. *Historia Económica de la Ganadería Argentina*. Editorial Solar Hachette, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, F. 1995. Un piso de ocupación del Fortín Miñana. *Actas de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*, pp. 137. Santa Fe.
- GÓMEZ ROMERO, F. 1999. *Sobre lo arado el pasado Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Editorial Biblos, Azul.
- GÓMEZ ROMERO, F. 2007. *Se presume culpable: gauchos. Fortines y tecnologías de poder en las pampas argentinas del siglo XIX*. Editorial De los Cuatro Vientos, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, F y V. PEDROTTA. 1997. Arqueología histórica en Argentina, aspectos teórico-metodológicos. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Tomo II*, pp. 75-86. Colonia de Sacramento, Uruguay.
- GÓMEZ ROMERO, F y M. RAMOS. 1994. El fortín Miñana, una investigación de arqueología histórica. *Revista de Antropología* 9:33-38.
- GÓMEZ ROMERO, F. y J. SPOTA. 2007. Algunos comentarios críticos acerca de los 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*:141-185.
- GOÑI, R. y P. MADRID 1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología* 2:69:84.
- HAIGH, S. 1920. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Editorial La Cultura Argentina, Buenos Aires.
- HUX, M. 1977 [1873]. *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes*.

- Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- JONES, O. y C. SULLIVAN. 1985. *Glass glossary. Studies in archaeology architecture and history*. National Historic Parks and Sites Branch, Canadá.
- KOVEL, R. y T. KOVEL. 1995. *Dictionary of marks Pottery and Porcelain 1650-1850* Crown Publishers, New York.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 1998. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*, pp. 12-18. Tapalqué.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002a. Relevamiento de fuertes y fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. En *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, editado por D.L. Mazanti, M. Berón y F. Oliva, pp 53-64. Sociedad Argentina de Antropología y Laboratorio de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002b. Modificaciones en el basural del Fuerte San Martín. *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 389-393. Buenos Aires.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2010. Ocupación diferencial del paisaje en torno al "Camino de los indios a Salinas" (Provincia de Buenos Aires). En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Tomo III, compilado por A. Austral y M. Tagmanini, pp. 441-446. Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias Exactas, Físico Químicas y Naturales Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y V. PEDROTTA. 2009. El Patrimonio arqueológico de la antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías. En *Patrimonio, Ciencia y Sociedad. Su abordaje en los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil*, editado por M. Endere y J. Prado, pp. 235-258. UNCPBA, Olavarría.
- LANGIANO, M.C. y J.F. MERLO. 2010. Modos de alimentación en la frontera sur bonaerense (siglo XIX). En *Zoarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, editado por M.A. Gutiérrez, M. De Nigris, P.M. Fernández, M. Giardina, A.F. Gil, A. Izeta, G. Neme y H.D. Yacobaccio, pp. 487-497. Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- LANGIANO, M.C. y P. ORMAZABAL. 2004. Ayer sauces, hoy inundación. Historia de los Pueblos al Sur del Salado. *Actas del 8^{vo} Encuentro de Historia Regional*, pp. 51-64. Olavarría.
- LEONI, J.B. 2009. Armar y vestir al ejército de la Nación: los artefactos militares del Fuerte General Paz (Carlos Casares, Buenos Aires) en el marco de la construcción del estado nacional y la guerra de frontera. *Intersecciones en antropología* 10(2):167-182.
- LEONI, J.B. 2010. Los artefactos militares del Fuerte General Paz (Carlos Casares, Bs. As.) Armas y uniformes en la frontera oeste de Bs. As. 1869-1877). En *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo I, editado por M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau, pp. 197-207. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Editorial Docuprint, Buenos Aires.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; T. ACEDO y G. SCARAFÍA. 2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el Fuerte General Paz

- (1869-1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1:29-64.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; T. ACEDO y G. SCARAFÍA. 2008. El Fuerte General Paz y el Fortín Algarrobos: Arqueología de emplazamientos militares en la Frontera Oeste de Buenos Aires (1869-1876). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIV:45-58.
- LUGONES, L. 1938 *Roca*. Editorial Cevallos, Buenos Aires.
- MAC CANN, W. 1969 [1853]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Biblioteca Argentina de Historia y Política, Hispanoamérica, Buenos Aires.
- MANDRINI, R. y S. ORTELLI. 1995. Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. *Runa* 22:135-150.
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. 1992. *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé editores, Buenos Aires.
- MERLO, J.F. 1997. Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (partido de Olavarría, provincia de Bs. As. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Tomo I, pp. 557-563. Colonia de Sacramento, Uruguay.
- MERLO, J.F. 2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área interserrana bonaerense). *Intersecciones en Antropología* 8:185-196.
- MERLO, J.F. y N. MORO. 2006. La utilización de instrumental indígena en el fortín El Perdido. *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado*, pp. 185-192. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría, Olavarría.
- MUGUETA, M. y M. GUERCI. 1998. El cantón Tapalqué viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 33-40. Tapalqué.
- PAVÓN, P.P. 1969 [1836]. Diario de la expedición de reconocimiento al mando de Pedro Pablo Pavón. En *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Tomo IV, compilada por P. De Angelis, pp. 163. Plus Ultra, Buenos Aires.
- PEDROTTA V. y F. GÓMEZ ROMERO. 1998. El rol de los datos escritos en las investigaciones de arqueología histórica. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 41-50. Tapalqué.
- ROA, M. y M. SAGHESSI. 1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa. Partido de Guaminí. Provincia de Buenos Aires. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 89-93. Tapalqué.
- ROJAS LAGARDE, J.L. 1995. *El malón a Tres Arroyos en 1870. Malones y cambio de Ganado en Chile en el siglo XIX*. Faro Editorial, Buenos Aires.
- ROSAS PRINCIPI, A. 2004. El comercio de mostrador en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX: los agentes sociales y sus giros. Trabajo presentado en la *Jornada de Debate Nuevas Perspectivas de Investigación en el Mundo Rural*, Red de Estudios Rurales-Programa de Estudios Rurales, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Universidad de Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- SCHIFFER, M. 1987. *Formation processes of the archaeological record*. University of Mexico Press, Albuquerque.
- STEBERG, R. y J. BLANCO. 2002. ¿Artefactos indígenas o chisperos para fusil? Un problema arqueológico en Isla Desolación, Antártica Chilena. *Anales del Instituto de*

- la Patagonia. Serie Ciencias Humanas* 30:175-180.
- TAPIA, A.H. 1999. Diferencias y semejanzas arqueológicas entre asentamientos ranqueles y militares del caldenar pampeano (1879-1885). *II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, pp. 21. Guaminí.
- THILL, J.P. y J.A. PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Editorial Edivern, Buenos Aires.
- WHITTAKER, J.C. 1994. *Flint knapping making and understanding stone tools*. University of Texas Press, Austin.
- YAKUBIK, J.K. 1980. A suggested approach to the archeological classification of nineteenth century ceramics. *Human Mosaic* 14:2.
- ZEEVALLOS, E. 1986 [1878]. *Viaje al país de los araucanos*. Editorial Hachette, Buenos Aires.